

# GENTE JOVEN

Semanario Literario

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca, trimestre.	Una pta.
Resto de España, semestre	2'50
Extranjero, un año	10'00

Número suelto 10 céntimos

## DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de la Libertad, 10, Imprenta  
donde se dirigirá toda la correspondencia

Anuncios á precios convencionales

PAGOS ADELANTADOS

No se devuelven los originales.

## SECCIÓN DE ANUNCIOS

Director propietario:

D. JOSE MAÑES CASAUX

# Centro--Pensión MAÑES

Calles del Silencio, 1 y Tostado, 1

SALAMANCA

PARA ALUMNOS OFICIALES DE LAS FACULTADES É INSTITUTO

Este acreditado centro docente instalado en punto céntrico muy próximo á las Facultades é Instituto ha conseguido sorprendentes resultados en la enseñanza debido á su régimen especial, á la continua explicación de todas las asignaturas constitutivas de las diferentes carreras que pueden cursarse en esta Universidad.

La Casa-Colegio consta de espaciosas é higiénicas habitaciones; salones de estudio y comedores; amplias clases distribuidas entre las dos casas, **Si encio, 1 y Tostado, 1**, comunicadas á este objeto, formando así un sólo edificio de grandes dimensiones.

El profesorado consta de Ldo. en Sagrada Teología (Capellán), Dres. y Ldos. en Letras, Ciencias Derecho, Medicina, Perito Mercantil, Auxiliares facultativos de Obras públicas y Maestros Superiores de 1.<sup>a</sup> enseñanza.

Los alumnos son acompañados á las respectivas clases oficiales por los inspectores y á todos se les explica cada día la lección que al siguiente han de dar en el Instituto ó Facultad.

En la escuela que á cargo del acreditado profesor central se estableció en este Centro, se siguen obteniendo rápidos progresos, explicándose en

ella la 1.<sup>a</sup> enseñanza y la preparación para ingresos en Normales é Institutos.

Continúan las clases de preparación especial para los alumnos que deseen obtener el grado de Bachiller en el próximo Septiembre.

Exactitud y formalidad en las cuentas estrictamente ajustadas al Reglamento.

Siendo este Colegio el más antiguo de su índole en esta capital, ha conseguido con su trabajo constante el mejor resultado, como lo demuestran las siguientes notas obtenidas desde su fundación: Matriculas de honor, 40.—Sobresalientes, 122.—Notables, 396.—Aprobados, 448.—Total de exámenes en cuatro años, 1.014.

Se admiten internos, medio pensionistas y externos vigilados, desde seis años en adelante.

Alimentación VERDAD, sana, abundante y nutritiva como lo tiene acreditado este Centro.

Prévia autorización se formalizan toda clase de matrículas para los centros oficiales.—Pídanse detalles y Reglamentos al Director.

**VINO SUPERIOR** de mesa, de COSECHERO, puro á 750 el cántaro; por botellas, á 0'50 los 3/4 de litro devolviendo el casco.



Único punto de venta, Afueras de S. Bernardo núm. 10; juego de pelota

## ACADEMIA-PALENCIA

LIBREROS, 33; SALAMANCA

Alumnos de Facultad,  
Instituto é ingreso de 2.<sup>a</sup> enseñanza

Director: D. Julián Palencia y Humanes

Bibliotecario, por oposición, de la Universidad

Se admiten internos, medio-internos, vigilados y externos.—Pídanse Reglamentos.

SOMBRERERÍA

DE

# ARTURO POZUETA

Surtido completo

en todas las formas y clases

37, PLAZA MAYOR, 73

## LICEO ESCOLAR

Colegio para alumnos de Facultad, Instituto y preparación para el ingreso en la 2.<sup>a</sup> enseñanza. Director propietario y de la sección de Letras: D. Pedro González García (Dr. en Filosofía y Letras y Abogado, con oposiciones aprobadas á cátedra de Universidad é Instituto) Director encargado de la sección de Ciencias: D. Francisco González García (Dr. no graduado en Ciencias) Plaza de los Bandos, número 5, SALAMANCA.

El triunfo tan rápido que el Liceo Escolar ha conseguido frente á todos los demás colegios de Salamanca se debe á los brillantes resultados de sus exámenes, veintidos matriculas de honor y cuarenta y tres sobresalientes, desde el año anterior en que fué fundado; á ser el único centro instalado en local amplio y adecuado, en punto hermoso y céntrico; el único también que tiene patios de recreo, juego de pelota, y cuantas dependencias precisa un verdadero colegio con internado.

Hoy, con la nueva organización que recibe, es, desde luego, el establecimiento docente en que puede existir verdadera dirección en cada una de las secciones.

El Liceo Escolar es, además, el colegio de pensiones más económicas.

No quieren, por lo demás, hacer aquí los directores y profesores afirmaciones gratuitas y ridículas, ni consignar detalles extemporáneos.

Hay internos, medio-pensionistas y externos, y una sección especial de Universitarios.

Noticias y reglamentos, al director propietario don Pedro G. García.

## LIBRERIA DE CALÓN

PLAZA MAYOR, 33

Papelería, Objetos de Escritorio,  
Tarjetas Postales Ilustradas.

SE HAN RECIBIDO  
LAS ÚLTIMAS NOVEDADES EN

Sombrillas, Abanicos y Bastones

PRUDENCIO SANTOS BENITO

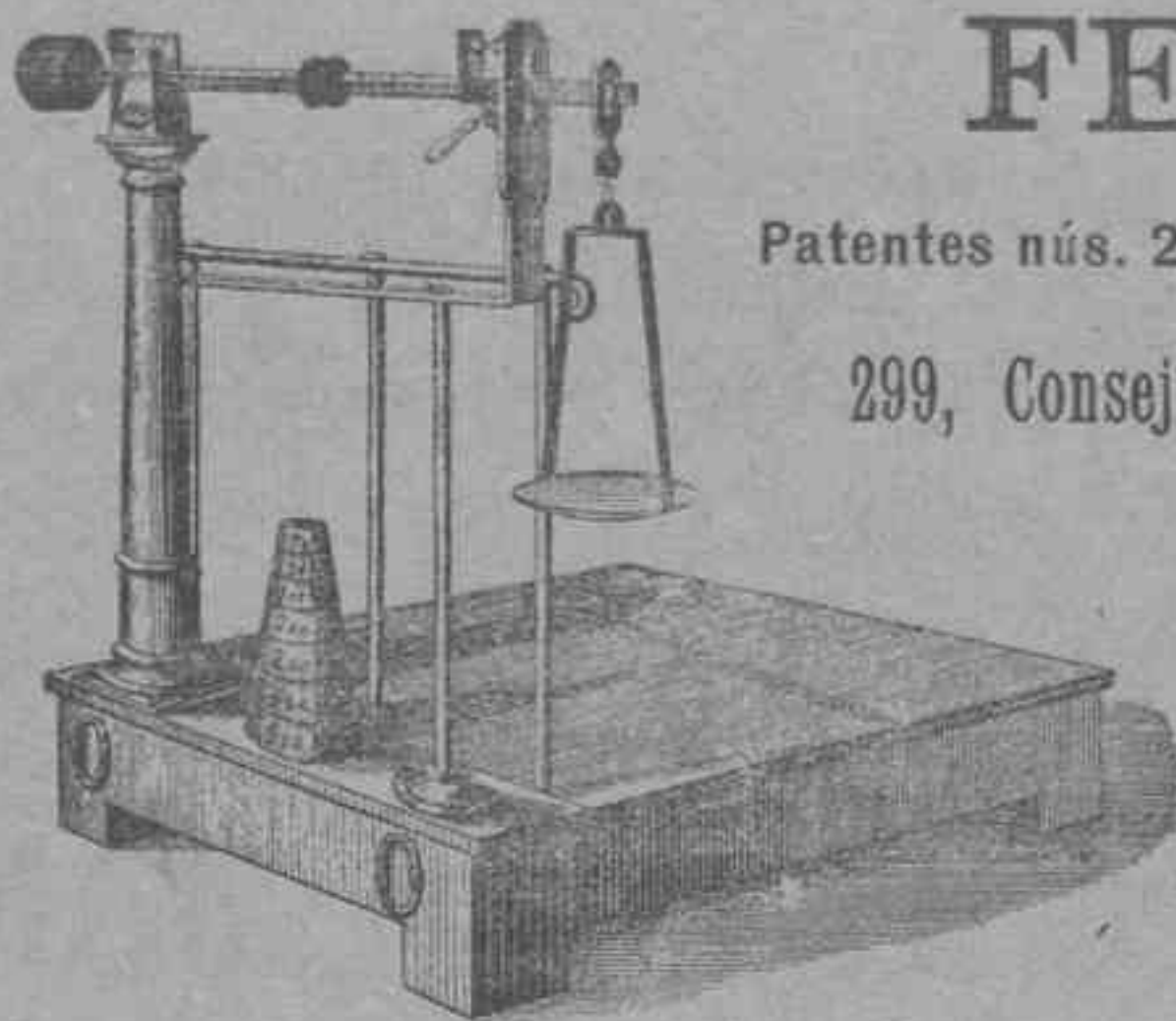
PLAZA MAYOR, 18.—SALAMANCA



**VENANCIO GOMBAU**  
**FOTOGRAFO**

Prior, 18 Salamanca

**Vino** SUPERIOR DE MESA,  
de Cosechero, puro, á  
7'50 el cántaro; por botellas, á 0'50  
los 3/4 de litro, devolviendo el casco.  
Unico punto de venta, AFUERAS de  
SAN BERNARDO, 10; juego de pelota.



**ARCAS Y BASCULAS**

**FELIU**

Patentes n.ºs. 21254, 27930 y 32064

299, Consejo de Ciento, 299

**Barcelona**

Su Representante en  
Salamanca:



**D. S. BURGOS**  
LIBREROS, 7

Paseo de las Carmelitas.

Paseo de las Carmelitas.

**FOTOGRAFIA**  
DE LA  
**VIUDA DE OLIVÁN**

CASA FUNDADA HACE 30 AÑOS

Precios económicos

Paseo de las Carmelitas.

Paseo de las Carmelitas.

LIBRERIA Y PAPELERIA **CUESTA**

RUA.-SALAMANCA

**ACADEMIA CENTRAL**

de Corte y Confecciones Parisiën

para señoritas

con patente de invención y real privilegio

Este sistema de enseñanza es el más sencillo  
que hasta la fecha se ha conocido con claridad y

Patente de invención



Real privilegio

sencillas explicaciones para cortar toda clase  
de prendas de señora y niños y ropa interior  
para caballero; cuerpos ajustados sin costuras  
ni pinzas. Toda clase de prendas con facilidad,  
lo mismo en corte parisiën como inglés. Clase  
especial para la carrera de profesora, dirigida  
por la inventora doña María Ibero, Plaza Mayor,  
27, 2.º (entrada por las Escalerillas de San Mar-  
tín).—SALAMANCA.

Para impresiones de lujo y económicas. Obras de texto, Re-  
vistas, Trabajos comerciales, Tarjetas, Besalamanos, Es-  
quelas, Recordatorios, Memorandums, Membretes, Recetas,  
Prospectos, Carteles &, &, visitar la Casa

**A. IGLESIAS, IMPRENTA**

PLAZA DE LA LIBERTAD, 10

Especialidad en trabajos artísticos y en colores.







## El Mantenedor de los Juegos Florales

**H**A aceptado el cargo de Mantenedor de los Juegos Florales organizados por nuestra Revista el elocuente orador é ilustre hombre político D. Augusto González Besada.

No nos ha preocupado, al invitar á un hombre de la política militante, que el público pudiera creer que lo hacíamos así por simpatía de ideas, porque comulgásemos en un partido político determinado.

Nuestra independendencia en estas cuestiones está bien probada, y cuando hemos dirigido á alguien nuestros ataques no nos hemos acordado siquiera de si era liberal ó reaccionario, monárquico ó republicano, sino que tan solo hemos visto sus cualidades despreciables y sus malas acciones. Y cuando ha llegado la hora de elogiar y aplaudir, lo hemos hecho también sin acordarnos de las creencias y de los partidos, en general á todos los que han brillado por su talento, sus méritos literarios y artísticos, su conducta noble y recta en los actos de la vida pública.

Hemos pensado en el Sr. González Besada, mejor que en ningún otro hombre de altura, porque es jóven y aún no está desacreditado. De su discurso tal vez pueda salir algo provechoso para la patria.

Porque nosotros aunque no seamos políticos definidos, porque no estamos en circunstancias de serlo, sin embargo creemos que cualquier hombre de inteligencia sana y de recta voluntad, comulgue en este ó en el otro partido, puede hacer surgir acciones progresivas y fecundas para la marcha social, hijas de su propio impulso y de los fructíferos efectos de una reacción de los contrarios suscitada por sus palabras.

Tenemos la pretensión de mirar las cosas en sentido bastante elevado, y por eso creemos que cualquier movimiento, así sea el más opuesto á nuestras tendencias, debe obtener nuestro apoyo é impulso, porque en cualquier sentido puede producir algo beneficioso, y llegar á convertirse en propulsor de nuestros propios ideales.

En este sentido hemos invitado al Sr. González Besada, porque lo creemos hombre digno de que se le siga por convencimiento, ó se le discuta y combata con pasión.

Y de esta lucha de ideas ha de salir algo fecundo y progresivo, que es en lo que consiste nuestra única aspiración.






 NUESTRA COLABORACIÓN
 

## CRONICA

por MARIANO D. BERRUETA

Uno de esos trenes que tras breve recorrido, breve por la distancia, eterno por el tiempo, terminan su misión en una ciudad vieja que espera con calma la llegada de los viajeros marchaba lentamente dejando á los lados el campo castellano, un campo segado, amarillento, sucio, sin esperanzas del color de la esmeralda, sin realidades del color de las espigas.

Los viajeros que en tales trenes hacen su camino disfrutan una familiaridad placentera y para tomar el fresco sacan las piernas por las ventanillas, ó para pasar el rato molestan, con delicados insultos y expresivos ademanes á los que más allá de la cadena esperan en burro ó á caballo, el cruce del tren por el paso á nivel.

Habíamos visto las tierras erizadas de cañas rotas, que al pender el tesoro de la miés quedaron como el simbolismo de lo estéril, de lo triste, como esos pobres que fueron ricos, como esas viejas que fueron hermosas.

Un sol de Agosto doraba los paisajes, brillando en los álamos blancos, negreando en las sombras de las encinas oscuras.

Un airecillo leve, cansado soñoliento, señalaba la hora de la siesta, la ley del reposo que acataban los mozos de labor, tendidos en el repecho, los corpulentos bueyes en las eras.

Por la carretera blanca un muchacho renegrido y sucio, cual guiando unas ovejas que so-

las y señoras más bien parecían ellas las guías del pastor.

Alborotáronse al resoplido de la máquina y en pintoresca algarabía vino la desbandada loca, el abrirse en abanico el pequeño rebaño, y echar á correr con alboroto desenfrenado; poco faltó para quedar todas arrolladas por el tren.

A todo esto el pastor ¿qué diréis que hacía? Primero quiso encauzar hacia la carretera el ganado, después quiso interponerse entre el tren y las ovejas, por último emprendió á pedrada limpia contra la máquina, contra los coches, contra los viajeros.

Y allí continuará á estas horas renegando de los trenes, y creyendo firmemente que el mundo se arreglaría descarrilando los trenes...

En la primera estación que encontramos, y dicho sea hablando de otra cosa, entró un charro con quién fué relativamente fácil hacer conversación.

Habló de la inundación del otro día, del arrasarse de las mieses en las eras la avalancha espumosa, del lodo que "como un colchón," quedó en las bodegas, en las calles, en el campo.

Le pregunté algo de las futuras elecciones y no me dijo más que lo siguiente:

—Pa llegar á la mi casa mucho barro han de aplastar los diputaos.

Y como me lo dijo lo copio.


 PROSA Y VERSO
 

## IMPRESIONES

## AMORES VIEJOS

por JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS

Todos los pacíficos habitantes del pueblecillo costero habían salido de su casa para gozar las delicias de aquella noche. Una noche tibia, sin estrellas, una noche de amor, como las que sueñan las almas puras en sus ociosos viajes por los mundos del ideal. Daban ganas de cantar, de hacer piruetas, de ejecutar grandes locuras aquella noche.

El Cantábrico murmuraba sordamente, adormeciéndose al pueblecillo, como las niñeras ador-

mecen á los pequeños, con una muy dulce y monótona canción.

Unos paseaban á lo largo del muelle; otros, los más viejos, los cansados de la vida, se largaban al casino.

El pueblo tenía casino, un hotelito cómodo y sencillo, con grandes salas de divanes enfundados, con una biblioteca que contenía el *Diccionario Enciclopédico*, con un saloncillo donde se alineaban mesitas forradas de verde. El



casino de los pueblos costeros es simpático; los contertulios son antiguos capitanes y pilotos, camaradas del mar, que, se cuentan impresiones todos los días. Unos hablan de aquel accidentado viaje á Filipinas, con un temporal del diablo, en que el mar enfurruñado, acunaba violentamente el viejo vapor en que ellos hicieron sus correrías marinas. Otros de la frescura de los cafés de Nueva-York. Aquel otro canoso, encorvado, sonriente, de sus aventuras en Hamburgo. Cuando hay mucho que contar, no se murmura nunca. Y, como, por otra parte, los amables contertulios, ya un poquito ajados, ya un poquito cargados de espaldas y de primaveras, fueron jóvenes y amaron con pasión, narran su juventud también, á ratos, lentamente, saboreando las palabras como miel del Himeto.

Aquella noche, yó, como todos, dejé mi casa.

El mar estaba en calma. Las montañas linderas, con sus enormes moles fantásticas, envolvían, en ensueños dulcemente trágicos, las cercanías del pueblecillo. Y flotaba en el aire ese rumor lejano, ese susurro imperceptible de las noches costeras; sonidos antipáticos de sirena, ruidos de lanchas de vela que cortan las aguas en su marcha veloz, voces ásperas de pescadores que se saludan, acaso roncós lamentos de los grandes cetáceos en las profundidades del mar.

Las boyas, con sus lucecillas débilmente azuladas, verdosas, alumbraban puntos lejanos. Viejos buques mercantes, con banderas de países extraños, dejaban al descubierto sus enormes vientres encarnados, sus raquíticos puentes y sus cubiertas ordinarias. Canciones alemanas, francesas, añoranzas de la aldea, retozos de juventud, recuerdos de amor, rasgaban el aire con sus notas melancólicas y extrañas. Acaso eran dulcísimas invocaciones á la muchacha rubia que pensaba también, á través de las distancias, en el robusto marino forastero. Acaso un canto guerrero que encendiese el patriotismo del ausente. Con toda seguridad, la expansión del corazón feliz que modula canciones inconscientes, porque sí, porque necesita cantar, porque el canto es la expresión externa del amor, como son las lágrimas la expresión del triste.

...Y me dirigí al Casino, que tenía su terraza, sobre el mar. Veladores de mármol blanquecino y desvencijadas sillas metálicas, que chirriaban sobre el pavimento, al moverse, con el ruido cargante de un carro gallego, componían todo el mobiliario de la terraza. Aquí y allá, grupos de contertulios, que discutían el

resultado de las regatas celebradas aquella tarde. Y un poquito lejos, parejas de recién casados, generalmente, que con el egoísmo de la dicha se aislaban de todos y de todo, ó también, matrimonios de burgueses, castellanos, extremeños ó andaluces, que gozaban de la brisa refrescante quince días, para hacer frente más tarde, con el acopio del salitre, á la atmósfera cálida, bochornosa, de sus aldeas, tendidas en la llanura parda.

Me acerqué, instintivamente, al grupo de los excapitanes y expilotos. Cerca de ellos tomé asiento. Mejor que los perros huelen la caza, huelo yo las conversaciones interesantes. Y en los pueblos costeros, industrioses y sencillos, no os reciben mal nunca, porque son afables de carácter é inocentemente ladinos por temperamentos. Ellos dicen, al veros: "Este viene á engordar á una patrona ó á un fondista, dejará dinero...". Y os estrechan la mano afectuosamente. En cambio, *tierra adentro*, en los villorrios egoístas, formados de haraganes, de murmuradores, de gentes que estudian sus peroratas para *épater le bourgeois*, en las tertulias de hombres solos, reciben al forastero con desconfianza y con recelos. Con su codicia de segundones, ven en el extraño al luchador que les ha de disputar un puesto. Y le odian si, además de pelearse con el indígena, posee el don precioso del ingenio. Con el ingenio se roba el *prestigio* y en los pueblos egoístas el *prestigio*—una cosa que nadie se ha tomado la molestia de comprobar—es todo.

Los viejos de la terraza charlaban animadamente.

Uno decía:

—Estos tiempos de ahora no son como los nuestros. Los muchachos no se quieren. El amor es un pasatiempo agradable y nada más (*aquí un terno*). Que un buque mercante se hunde y con él una porción de muchachos... pues bueno... las niñas se van á rezar mecánicamente para pedir á Dios misericordia por el alma de los muertos. ¿A que no véis en el muelle niñas que lloran, ni desde el mar pañuelos blancos que se agitan nerviosamente, cuando se larga por esos mundos un barco de nuestra matrícula? ¡Tál, ¡tál, ¡tál! Aquí quedan ingleses que se emborrachan y que cargan con ellas, cuando se les pasa el romanticismo. Pero (*otro taco*) señores. ¡Si es lo más chusco del mundo! Esos tíos, largos y rubios, vienen aquí á caza de chiquillas que bailen sevillanas y canten peteneras. Y sí, ¡cantan peteneras en el tono de un zortzico!



Luego, resollando, prosigue el viejo, entre la aprobación general de todo el auditorio:

—Mis tiempos eran otros. ¡Y tan otros! Ser piloto en mi tiempo era una ganga. Se nos obsequiaba, se nos quería ¿verdad, D. José? Si había galerna, era segura una tempestad, más recia, de sobresaltos y de inquietudes en los pechos de las muchachas. Y cuando ganábamos para vivir, nos casábamos como Dios manda...

Cada palabra del viejo me conmovía profundamente. Y pensaba en aquel pueblecillo, cuando medio siglo antes, separado del resto de la tierra, vivía feliz y amoroso, sin las invasiones de la civilización. Las mujeres de los viejos—estas ancianitas sonrientes que paseaban todas las tardes por el muelle, con sencillos trajes de tonos oscuros—eran entonces encantadoras chicuelas bulliciosas que tenían sus amores en las gentes del mar. Y en el mar toda su alma. Y en el mar sus penas y sus alegrías y sus celos y su vida entera.

Ahora, las hijas de su amor, sus nietas, vivían en la tierra y para la tierra. Ni el magestuoso reposar de las olas les hablaba al alma, ni las horribles tormentas, con sus sonidos lejanos, con sus vértigos y trepidaciones, con el color suciamente parduzco de las olas que se enfurecían, en altos remolinos, para romperse después contra las rocas, les hablaba de tristezas y melancolías, de esas que se sienten á los

veinte años y nos inquietan deliciosamente el espíritu.

Las pasiones, en la tierra, pisando en terreno firme, eran menos expuestas. Carecían de romanticismo. Eran la posesión pacífica del hombre, atado al hogar, un hogar sin aventuras, sin peligros, sin tristezas, y, á la larga, sin amor. El amor, según el viejo de charlar reposado y pintoresco, no era ni podía ser para las gentes de la tierra.

¡Había que ver estas parejas de ahora, que pasaban distraídas, por el mundo, volviéndose las espaldas, hartas de su eterna compañía! Entonces, no era así; entonces, á la llegada del barco que traía á los jóvenes, había explosiones de gozo, carcajadas ruidosas de amor en el puentecillo. Y las mujeres exhibían á sus maridos, mirándose en ellos, orgullosos de tenerlos por compañeros. Y ellos, dejándose arrullar, eran hombres amables y felices, ¡ellos, los fuertes, los camaradas del mar, los cachorros juveniles que ganaban su vida en incesante batalla, momento á momento, y que por luchar incesantemente con la vida la querían con fuerza y apetecían sus caricias y arrumacos!

Y el viejo proseguía:

—El amor no puede vivir sin emociones y las emociones están en el mar, un salvaje que revienta á los débiles...

Y seguía matizando su conversación con ternos pintorescos y rotundos...



## LA CARCAJADA

por PEPE ONIS

He llegado á reirme de los hombres  
 Con la risa sarcástica y siniestra  
 Que produce en el alma la alegría  
     Más grande de la tierra.  
 Tiendo la vista por el mundo entero,  
     Y viendo su miseria,  
 Siento en mi pecho, maldiciente y ruda,  
     Con espantosa fuerza,  
 Revolverse la horrible carcajada,  
     Que por salir pelea.  
 Trato de encadenarla  
 Para que quede entre mis labios muerta,  
     Porque es mi risotada  
 Como un rugido de indomable fiera.  
 Las fibras de mi pecho resquebraja  
     Con sacudida recia,  
 Haciendo estremecer todo mi cuerpo  
 Con un temblor de muerte que me arredra.  
 Se eleva, entónces, con salvaje impulso,  
 Y en la garganta su furor aumenta.  
 La tengo, con placer, entre los dientes,  
     Y tengo el alma llena

De una dulce alegría, porque puedo  
     Reir á rienda suelta,  
 Porque tengo en los labios, de la risa  
 El rudo empuje y la fatal violencia.  
 Gozo al pensar en el gozar futuro.  
 Por fin, me río, y en el aire suena  
 Salvaje y discordante carcajada  
     Que hasta los cielos llega.  
 La siento en mis oídos estrellarse  
     Con áspera cadencia.  
 ¡Y entónces río, cada vez más fuerte!  
     ¡Me río con más fuerza!  
 ¡Porque es la humanidad, toda, en conjunto,  
     La imbécil más perfecta!  
 Los ecos discordantes y sonoros  
     Que el viento lejos lleva,  
 Parece que se clavan, indignados,  
 De la pared en las rojizas piedras.  
 Los siento que se esparcen como nubes,  
 Y los escucho en las lejanas peñas.  
 ¡Quisiera que los ecos de mi risa  
 Cubriesen de una vez toda la tierra!...



¡Y río hasta echar lágrimas!... ¡Y río  
Hasta quedar sin fuerzas!  
¡Y tengo que reirme de los hombres  
Hasta el día en que muera!  
Igual que el ruido que produce el viento  
Al resbalar entre las hojas secas,  
Igual es mi sonora carcajada,  
Vibrante y descompuesta.  
Igual que el ruido de las rubias olas  
Del mar al deslizarse por la arena.  
¡Y gozo inmensamente  
Con mi nerviosa carcajada histérica.

Porque expreso la rabia más profunda  
Que tengo á los humanos y á la tierra!...

.....  
Pero hay alguien que ríe cuando río;  
Los pájaros hermosos que gorjean,  
Las flores delicadas, al abrirse,  
Parecen darme su sonrisa tierna  
Y yo también para alguien guardo siempre  
Mi sonrisa más dulce, que es eterna.  
A veces miro al cielo, y me parece  
Que conmigo se ríen las estrellas...

## LECTURAS CLÁSICAS

### LITERATURA ITALIANA

JOSÉ CARDUCCI

NOCHE DE MAYO

La calma de una más tranquila noche  
nunca fué saludada por los astros  
á la orilla de la onda fulgurante;  
y rompiendo las sombras que bajaban  
de las cimas, temblaba sobre el verde  
la antigua, errante, solitaria luna.

Cándida, pudorosa, austera luna:  
¡qué vapores tan tibios ascendían,  
hasta llegar á tí, de las montañas,  
en la profunda noche! Semejaba  
que despertaban ninfas en el verde  
con las puras estrellas á porfía,  
y la onda susurraba suavemente.

Nunca bajo la luna los amantes  
tal descuidado navegar tuvieron  
sobre las ondas, como yó, tán solo,  
sin amor, en el bello campo verde  
que aquella noche sólo parecía  
brillar para los buenos, y en los tormos  
y las estrellas, ví vagar errantes  
espíritus amigos.

¡Oh! vosotros  
los que dormís en el materno seno  
de las verdes colinas, ó en las tumbas  
cercanas á las ondas, los que véis

blanquear las estrellas en el cielo;  
os he vuelto yó á ver poblar la noche  
bajo los dulces rayos de la luna  
y leves deslizaros sobre el verde.

¡Ay! cuantas cosas de mi edad pasada  
reviví en la colina luminosa  
al huir debajo la vencida noche!  
Cuando ví que hacia mí sobre las ondas  
surgía una figura, dibujada  
en la luz de la luna, y en sus ojos  
reían dulcemente las estrellas.

Acuérdate: me dijo. Y enseguida  
se velaron los astros y la sombra  
corrió sobre el verdor, y de repente  
allá en el cielo se ocultó la luna,  
un llanto agudo resonó en las cumbres,  
y solitario yó sobre las ondas,  
que lloraban también, en mis entrañas  
sentí la fría noche del sepulcro.

Cuando en noche serena las estrellas,  
rebotan en el cielo, me complace  
sobre las ondas y el verdor hermoso,  
estarme contemplando amablemente  
sobre las cumbres la sedienta luna.

## CRONICA SEMANAL

HE AQUÍ una semana durante la cual nada notable ha  
ocurrido en Salamanca.

Tras de la tempestad viene la calma, y pasada la tem-  
pestad de la semana anterior, que anegó á mucha gente

de Salamanca entre agua y lágrimas, ya ha vuelto toda  
la ciudad á su quietud y el clamoreo de entonces pidiendo  
auxilios y ofreciéndolos se ha apagado casi por completo.  
Y dentro de unos días sólo recordarán la inundación



las pobres gentes que sufrieran sus consecuencias, los que perdieron sus muebles y vieron arruinarse sus casas.

Porque una de las cualidades más peculiares y más lamentables de nuestro carácter consiste en esto: en una pereza colosal que no nos permite pensar en nada con constancia y con trabajo, sino que siempre, en los primeros momentos en que cualquier idea buena se prepare, ó cualquier desgracia nos aqueje, surge en todos nosotros con violento impulso un movimiento del corazón y de la voluntad, un movimiento de entusiasmo, que de ser duradero produciría sin duda los más fecundos frutos.

Pero siempre todas estas cosas entre nosotros resultan necesariamente estériles, porque no duran más de dos días y pasados estos caemos en la atonía más absoluta, en la más esteril inacción, sin que nos volvamos á preocupar ni lo más mínimo de aquellas cosas de las que unos instantes hablamos con entusiasmo.

Aquí los proyectos pasan á ser recuerdos antes de convertirse en realidades.

Y ya se verá como de la inundación pasada no ha salido ninguna enseñanza provechosa, ningún proyecto beneficioso, sino que para todo el mundo dentro de nada será uno de tantos recuerdos de cosas extraordinarias que pasaron, y no principio de reformas útiles que quedasen para beneficio de todos en el porvenir.

Y ahora esperemos tranquilamente hasta otra; para que se vuelva á repetir la escena de un pueblo entero presenciando un espectáculo, de esos que á veces nos deparan los elementos, de mucha gente sin hogar, de un movimiento de protesta, de unos días en que no se hable más que de la manera de acallar las quejas del momento y de prevenir la repetición de la catástrofe, y de que pasados aquellos días todo el mundo se meta las manos en los bolsillos, se pongan á pasear tranquilamente por la plaza, murmurando del amigo y del enemigo, socavando con sus murmuraciones los cimientos de toda obra buena, que á cualquier incauto se le haya ocurrido llevar á cabo en bien de los demás.

Y el que no es capaz de hacer nada bueno y aunque lo sea no lo intenta, y sin embargo rabia interiormente al ver que hay quien pretende hacerlo, y le opone todos

los obstáculos que de su voluntad dependen (que es lo que suele ocurrir aquí) ese no debe tener perdón de Dios ni de los hombres.

EL ASUNTO palpitante de la semana es el que llaman *de la política*.

¡A cualquier cosa llaman política!

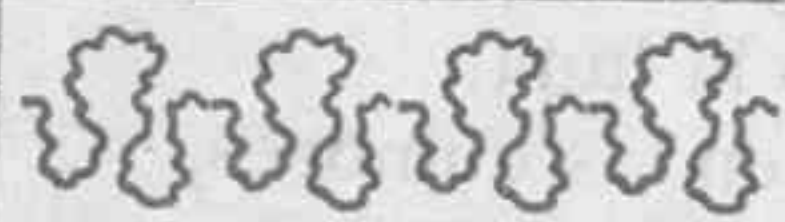
Hablan los periódicos y las gentes durante toda esta temporada que precede á las elecciones, de *notas políticas*, cuestiones, ideas, deberes políticos, y todo ello se reduce á cabildeos y manejos que se traen aquí y allí unos cuantos hombres que se reúnen en casas particulares (y lo que es ignominioso, en una casa de todos cual es la Diputación) para repartirse buena ó malamente los distritos, sin que nadie cuente con los electores, suponiendo que estos tengan conciencia de lo que deben ser y no sean de la misma calaña que sus candidatos.

GENTE JOVEN no puede hablar de esa política pequeña, ruín, en la que unos cuantos hombres compran y venden los servicios, y se arrogan ellos solos una representación que, como ha sido comprada con favores ó con dinero, no les obliga á nada y pueden libremente pensar en su provecho personal, sin que nadie tenga derecho á pedirles cuentas.

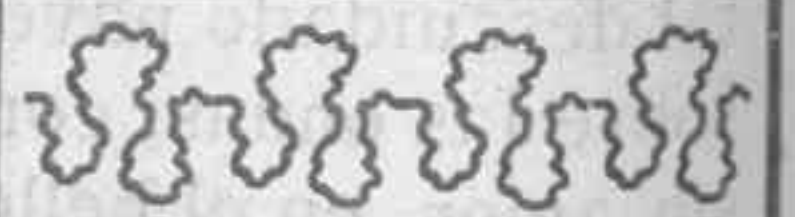
Y por otra parte la mayoría de esos políticos ó lo que sean, que por aquí nos gastamos, son perfectamente discutibles intelectual y moralmente, pues muchos de ellos no tienen condiciones de saber y de inteligencia para ser elevados al cargo de hacedores de las leyes.

Y he aquí una cosa de la que no habla nadie en esas reuniones particulares ni en las informaciones de los periódicos. Porque ellos mismos, los políticos, de lo primero que debían hablar y pensar era de si en realidad merecían los votos porque pudieran ser útiles al derecho de la patria; y los periódicos debían asimismo hablar claramente en este sentido y como órganos de la opinión que debieran ser, recusar á ciertos candidatos por carecer de la suficiente altura intelectual y moral.

Tal vez GENTE JOVEN emprenda algún día esta campaña, que si nos podrá traer enemistades y perjuicios, en cambio sería el principio de una lucha por el triunfo de lo recto y de lo verdadero.



## LIBROS NUEVOS



### EPISTOLARIO

de ANGEL GANIVET

Leonardo Williams, editor, Madrid.

Contiene este primer tomo de la Biblioteca Nacional y Extranjera, que con tanto esmero publica el editor Sr. Williams, algunas de las cartas que dirigió el llorado maestro de *Pío Cid* á su amigo de armas y fatigas el Sr. Navarro Ledesma, durante los años 1893, 1894 y 1895. Las cartas están escritas, casi todas, desde Bélgica, y contienen apreciaciones muy hermosas y sugestivas sobre acontecimientos literarios, artis-

ticos, sociales, etc. de España y de fuera de España.

Para formar este libro no se hizo selección alguna, según el Sr. Navarro Ledesma,—el cual escribe un prólogo muy sentido sobre la significación literaria de su insigne amigo.—Se sacaron «unas cuantas cartas del legajo en que se contienen todas, y sólo se ha dejado de imprimir la parte de ellas que, por referirse á sucesos familiares, no ofrece interés alguno». Con los restantes se pueden formar ocho ó diez tomos como este que dá lugar á mi nota bibliográfica, según dice también el señor Navarro Ledesma.

Por mi parte me atrevo á solicitar humildemente del amigo de Ganivet y

del editor Sr. Williams que esos ocho ó diez volúmenes se publiquen cuanto antes.

La impresión que me ha producido el epistolario ha sido doble: por un lado me encanta, por el otro me disgusta. He de explicarme brevemente.

En el epistolario hay impresiones profundas y atinadas, pero, al fin y al cabo, «externas», sobre diversidad de asuntos. Es un literato, es un escritor, el que cuenta sus impresiones, no un hombre que, desnudando el alma, cuente á un íntimo su manera corriente de ver las cosas. Ganivet sabía que sus cartas, aun escritas para Navarro Ledesma, tendrían su público y para su público las escribía. Se adivina el afán



de agradar, la necesidad de ser escuchado. Claro es que esto no significa que las cartas dejen de ser muy hermosas, que en ellas se vierta un humorismo de buena ley, y que la agudeza, el ingenio, la sagacidad y la frescura se duzcan y entusiasmen al lector más exigente. Las cartas, en una palabra, son artículos impresionistas, demasiado lindos y demasiado inconexos á ratos. No conozco escritor que más haya divagado que Ganivet. Y apunto esta cualidad del insigne granadino,— uno de los hombres más grandes de la España del siglo XIX— para catalogarla entre sus virtudes. No quiero que me llamen suyo los «rectilíneos», los que siguen un pensamiento en toda su carrera, fastidiándonos con esas proposiciones intermedias que cualquier lector puede soltar, sin grave riesgo, adivinando el «blanco».

Digo, pues, que el epistolario (colección de artículos en forma de cartas amistosas), con satisfacer colmadamente los deseos del que busque al Ganivet pensador, no complace, por entero, al leyente que, como el que escribe estas líneas, gusta de las impresiones fuertemente personales, de las confidencias íntimas, de las confesiones «tête-à-tête» con nosotros mismos. Y este es mi ligero desencanto.

Se puede hablar de un asunto público y ser deliciosamente íntimo. Y se puede, en cambio, contar á un compañero, con el que nos unen apretados lazos de fraternidad, menudencias familiares, tomándole de público y de galería. Este es el defecto mayor de nuestros epistológrafos antiguos y modernos: aparecer siempre públicos en sus correspondencias privadas.

El *Epistolario*, sin embargo, es muy bonito y muestra todas las complejidades y recovecos del espíritu del maestro, admirado y querido de nuestra juventud, que murió joven, suicidándose por un fracaso, probablemente amoroso, y que escribió antes de su muerte estas admirables y sencillas palabras: «No recuerdo haber hecho mal á nadie, ni siquiera en pensamiento; si hubiera hecho algún mal, pido perdón».

## EL PUEBLO GRÍS

por SANTIAGO RUSIÑOL

Leonardo Williams, editor, Madrid.

No sé por qué,—al tratar de dar á los lectores de GENTE JOVEN una impresión

rápida sobre la traducción castellana de *El pueblo gris*, que tengo encima de la mesa,—me asalta á la memoria uno de los recuerdos más antipáticos de mi vida de colegial.

Por los terribles delitos de entreteñerme, á las horas del estudio, en la lectura de los periódicos liberales é impíos y por los no menos graves de fumar un cigarrillo en los sitios apartados, me condenaban un día sí y otro también á «quedarme sin recreo». Quedarse sin recreo era entonces, y seguirá siendo en aquel colegio, la obligación de arrimarse á la pared, todo el santo y larguísimo día, durante las horas de expansión, sin poderse mover de sitio, viendo cómo se divierten los compañeros formalitos y prudentes.

Llevaba yo ocho ó diez días en tan ridícula á insoportable situación, pensando rebelarme seriamente contra todas aquellas zarandajas de la disciplina interior del colegio, cuando recibo una carta de un amigo mío de la infancia, contándome lo que se había divertido aquel carnaval. «Es fastidioso estar entre cuatro paredes sin salir nunca. No sé cómo os condenan á ese régimen de privaciones, para que luego, en el mundo, salgais cerriles, ávidos de tomaros la revancha.» Aquella broma carnavalesca, que me relataba mi amigo con todos los detalles, resultaba una feroz, una tremenda ironía ante mi situación de centinela de las paredes. Era una burla eso de referir á un pobre prisionero como yo todas las aventuras de una juventud que vive libre y suelta. Y cuando pienso en mi infancia, me asalta también, como ahora, el recuerdo de la carta de mi amigo.

Y es que *El pueblo gris*, del pintor catalán, tiene que evocar en mí semejante recuerdo. Yo soy como el genial autor de *Anant pel mont*, un habitante, accidental afortunadamente, de un pueblecillo gris. Y resulta una broma contarle á uno lo que se está presenciando con evangélica constancia, recargando horriblemente las tintas, para que el lector se desespere. No se comprenderá toda la ironía transcendental de «Las moscas»,—uno de los estudios más intencionados de *El pueblo gris*,— si no se han cazado estos amables y pegajosas compañeras, en el cristal de una ventana, durante las horas interminables del aburrimiento.

El que sepa aguantar, á todas horas, conversaciones anodinas, pequeñeces

repugnantes de envidiosillos, bromas salvajes de estúpidos; el que beba gaseosa tras gaseosa, por no poder disponerse de una botella de buena cerveza alemana, el que presencie las fanfarronadas de una aristocracia cursi de villorrio; amercillos opacos de niñas cazadoras de buenas fortunas; orgullos de ridículos señores empeñados en pasar, ante el vulgo, por personas cultas y sabihondas; escenas de casino donde estalla la grosería al más ligero golpe: procesiones con ringleras de viejas repugnantes; historias manchadas de lodo; religiosidad huera y delicadeza más huera todavía; alcaldadas de politiquillos dignos de la picota... el que presencie todas estas cosas, repito, comprenderá el humorismo, encantador unas veces, chocarrero otras, de Santiago Rusiñol en su *Pueblo gris*.

Rusiñol es pintor; esto lo sabe cualquiera, aunque lo ignoren los sempiternos discutidores de los *pueblos grises*.

Y como es pintor, un poco extraño para los amantes de la fotografía y de los colores chillones, pinta y no escribe en sus artículos. *El cementerio*, capítulo final del *Pueblo gris*, es otro de sus jardines abandonados, otros de sus camposantos levantinos, con tapias blancas y cipreses simétricos, levantados en una llanura yerma, con un fondo melancólico.

Pero donde llega Rusiñol á las alturas del arte más exquisito y sugestivo, es en las hermosas páginas del *Canto de la Trilla*. Los labriegos, sus labriegos amodorrados, entristecidos por la carencia de sensaciones, «cuando están trillando tienen que cantar por fuerza todo el día, porque los animales que trillan si no oyen cantar, se entristecen y no trabajan.»

«Todos los días—escribe Rusiñol—iba el hombre á vig que no saliera esa alguna flor, y á arrancarla si había alguna inocente que no sabía donde nacia; iba á ver si habían crecido las espigas, y á darles prisa de granar; todas las tardes se despedía de ellas y les pasaba la mano por encima, como si acariciase aquella cabellera rubia; tan amplia y tan llena de promesas; vigilaban aquel trigo, le escuchaban le daban ánimo con la vista; pero todo callando, guardando la voz para cuando viniese la trilla, como había dicho el Beco; con un silencio solemne, como si temiesen estorbarle el crecimiento.» Y el canto de la trilla, era, naturalmente, «un cla-



mor de pena, el gemido que deben lanzar las almas en la llanura del limbo; un ¡ay! de sol y de purgatorio, una queja de árabe triste, de arriero de camellos, de *campanero* de mezquita ó de santón del desierto; era el plañido largo que deben llorar al atardecer los desterrados á Siberia, si lloran de añoranza; el canto virgen del hombre que no ha cantado nunca; el canto viejo del que ya no puede cantar; todo eso era y aún más; era el canto de arado, de esclavo de la tierra, de enamorado desvalido, de avaro, de pobre miseroso, y de pájaro pobre, que canta por tradición, y canta, sin saberlo, para no morir de hambre.

La traducción, esmeradísima, se debe á G. Martínez Sierra.

Acusajo á todos que lean *El pueblo gris*, para que cobren aborrecimiento á todos los pueblos de esta índole. Con los garbanzos por alimento

corporal y con los silogismos para recreo de la mente «uno se va volviendo sordo de espíritu»... «ciego de belleza, insensible á todas las sensaciones.

J. S. R.

#### ESTUDIOS SOBRE

#### LA LIBERTAD HUMANA

por D. Pedro González García

Salamanca, 1904.

«Hace algún tiempo recibimos la obrita que con este título ha publicado nuestro amigo don Pedro González, actual director del colegio *Liceo Escolar*, de Salamanca.

Las pesadas tareas que impone de continuo la enseñanza privada no han impedido nunca, al joven doctor, dedicarse á investigaciones y estudios de la más enojosa índole.

Hace tres ó cuatro años imprimió en esta población, un extenso folleto sobre

*Psicología del arte*, en que puso de manifiesto puntos curiosos de conexión entre las poéticas clásicas de Aristóteles, Horacio, Vido, Boilau y Martínez de la rosa, y los estéticos más revolucionarios del Arte contemporáneo, sin excluir á Mario Pilo.

Hoy publica el señor González, bajo el título que encabeza estas líneas, una curiosa monografía relativa á la *libertad*; y es de ver con que abundancia de datos, con qué serenidad en la investigación, y con qué gran conocimiento de la literatura filosófica, discurre el autor á través de las páginas de este trabajo.

Tiene el libro capítulos interesantísimos, como el titulado «El Campo de la conciencia», y párrafos que á través del manejo de opiniones y autores, demuestran honda convicción filosófica.

El libro merece leerse por los aficionados á este género de estudios.»

(De *El Norte de Castilla*).



## DE TODO UN POCO



EL SEÑOR González Besada, Mantenedor de los Juegos Florales, según nos dice en carta suya se propone hacer un discurso que será de gran importancia.

Para ello nos pide datos y puntos de vista que pudieran ser los más interesantes para Salamanca y nosotros se los hemos facilitado según nuestro humilde sentir.

No quiere el Sr. Besada que su discurso sea un programa político como ha ocurrido en otros Juegos Florales, ni tampoco un discurso puramente lírico y literario; sino que trata de hablar de las cuestiones intelectuales que más se agiten en Salamanca, y de todo aquello que pudiera tener más importancia para nuestra tierra.

Celebramos infinito esta manera de pensar del ilustra Mantenedor y no dudábamos nosotros al elegirle que esa sería su norma de conducta.

EL SEÑOR Alcalde, D. Antonio Díez, nuestro querido amigo, se marcha del Ayuntamiento definitiva é irrevocablemente.

Así nos lo comunica en atenta carta.

Ha demostrado el Sr. Díez, en el tiempo que ha ocupado su cargo, que por lo menos es hombre de buena voluntad, que ha hecho cuanto ha podido por Salamanca, como se ha visto en varias ocasiones

Sentimos muy de veras la dimisión del Sr. Díez, cuyo nombre lo recordará Salamanca con agradecimiento.

NUESTRO querido compañero de redacción, D. Fernando Iscar, que se encuentra accidentalmente en Pontevedra, ha visitado en nombre de GENTE JOVEN, al exministro conservador y eminente orador, D. Augusto González Besada, para invitarle á pronunciar el discurso de Homenaje en nuestros Juegos Florales.

Según nos escribe el Sr. Iscar, el señor Besada acepta gustosísimo el puesto, considerándose (injustamente) muy honrado con ello.

Nosotros, que conocemos al Sr. González Besada, que aparte de su significación política, es persona de excepcional educación literaria y artística, tenemos una sincera satisfacción al consignar esta noticia, pues es seguro que los salmantinos y nosotros con ellos, tendremos ocasión de escuchar á un orador de extraordinaria elocuencia y saborear un discurso de trascendental importancia.

El único obstáculo que se presentaba era la coincidencia de nuestra fiesta con las elecciones de diputados á Cortes, ha quedado resuelto, pues estas son, según noticias oficiales el 10 de Septiembre y los Juegos Florales, no se ce-

lebrarán, cuando más pronto, hasta el 17 del mismo mes.

Uno de estos días se avistará de nuevo con el Sr. Besada el Sr. Iscar y entonces podremos dar á nuestros lectores algún anticipo de lo que será el discurso del ilustre Mantenedor.

HEMOS TENIDO el gusto de saludar en esta redacción á D. José Fernández Esteban, director del semanario zamorano *Aurora*.

Al mismo tiempo ha tenido la amabilidad de regalarnos un ejemplar de un folleto, del que es autor, y en el que se dan instrucciones prácticas para la observación del próximo eclipse de sol.

Es una edición económica ilustrada, que se vende al precio de 0'50 cénts. y que puede ser de gran utilidad para todos aquellos que quieran observar dicho eclipse.

Damos la enhorabuena á su autor.

LAS CIRCUNSTANCIAS especiales porque está pasando esta Redacción, debido á los numerosos trabajos que reclama la organización de los Juegos Florales y otras empresas que traemos entre manos, nos han impedido servir á nuestros suscriptores el número el sábado, como era nuestro deseo, teniendo que hacerlo hoy lunes.

Esperamos que nuestros suscriptores tendrán en cuenta todo esto y sabrán disculpar las deficiencias que noten en el servicio del número, ya que desaparecerán apenas se normalice nuestra situación.



# COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

para alumnos de

Universidad, Instituto y Primera enseñanza

Juan del Rey, 8; Salamanca.

Director: D. FABIÁN VILLORIA MENDEZ

Licenciado en Filosofía y Letras

Este Colegio ha tenido en el curso actual, treinta y seis alumnos de segunda enseñanza y dos de preparatorio de Derecho.

De estos alumnos ha habido en los exámenes, con la calificación de Sobresaliente ocho individuos y con la de Notable diez y ocho. Algunos Sobresalientes con matrículas de honor.

Desde 1.º de Julio próximo, darán principio los repasos, para los alumnos que hayan de examinarse en Septiembre.

*Para más detalles dirigirse al Director*

## Tarjetas postales

con vi tas según fotografías ó dibujos, desde mil ejemplares. 10 pesetas Pagos anticipados.

A. IGLESIAS, IMPRESOR; SALAMANCA

SE VENDE MADERA DE CHOPO, Álamo y negrillo, en la Chopera, junto á Tejares, á precios económicos.

Para tratar dirigirse á D. JOSÉ GARCÍA; AZAFRANAL, 13.—SALAMANCA.

Gran fábrica y taller de construcción, reparación, modificación

DE

coches de todas

clases

DE

\*

\*

Elegancia,

Buen gusto,

Economía

y Solidez

HIJOS DE V. BOMATI

CALLE DE ZAMORA, 57 Y 59

SALAMANCA

FUNDADA EL AÑO 1860 \* ADELANTOS MODERNOS

## PIANOS Y ARMONIUMS

DE LAS MAS ACREDITADAS MARCAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

Instrumentos de cuerda, madera y metal  
Sillas taburetes, cubreteclados, aisladores  
y toda clase de accesorios

VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS

ZAMORA, 24

*La casa garantiza todos los instrumentos  
que se adquieran en la misma*

MUSICA BARATISIMA

# LOS HERPES

y demás HUMORES, en cualquier forma que se presenten, se curan muy bien tomando, á gotas, el

## AZUFRE LIQUIDO

del Dr. Terrades, que convierte el agua común en SULFUROSA y depura la SANGRE VICIADA, proporcionando salud y longevidad.

En los GRANOS, COSTRAS, SARNA y TIÑA, de usarse además la

## Pomada de azufre líquido

del mismo autor, en aplicaciones externas.

En droguerías y farmacias se venden; y en su defecto, el Dr. Terrades los remite certificados por TRES pesetas uno.

*Calle de la Universidad, 3, BARCELONA*





